

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede:

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recentibus viribus reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTI EXTRANJERA.

Por la *Unita Cattolica* conocemos un documento importantísimo, anunciado há tiempo por los periódicos, pero cuya publicación no ha sido permitida en Francia, ni lo será mientras la gobiernen quienes cifran su interés en engañarla respecto á cuanto pueda descubrir el verdadero sello que distingue á aquel Gobierno en sus relaciones con Roma y la revolución italiana.

Este documento, cuyo conocimiento ya utilizamos ayer, es la carta dirigida por el Padre Santo á monseñor Dupanloup, felicitándole por haber escrito el folleto titulado *La Enciclica de 8 de Diciembre y el Convenio de 15 de Setiembre*.

Como exactamente dice la *Unita Cattolica*, tres cosas llaman principalmente la atención en esta carta, á saber:

1.ª Que la Enciclica y el Convenio son dos cosas muy distintas, y las cuales sólo el ingenio de monseñor Dupanloup podía unir acertadamente para combatir á un mismo tiempo á los enemigos de la primera y á los fraguadores del segundo. Palabras de Pío IX con las cuales Su Santidad responde á los que proclaman que esta Enciclica ha sido república de aquel Convenio. Pío IX, condenando los errores contemporáneos, ha atendido sólo á la defensa de la verdad; en cumplimiento de sus sagrados deberes y sin buscar la realización de ninguna mira humana; y su delicadeza ha sido tan extremada en este punto, que ni aun ha mencionado en la Enciclica uno de los derechos suyos que han sido violados, ni la soberanía temporal de la Santa Sede.

2.ª La prohibición impuesta en Francia á la Enciclica ha sido, según declara Pío IX, además de grave ofensa á la Iglesia, una grande injusticia. El Padre Santo la llama *injuriarum interdictum*, y se conduce porque arbitrariamente se ha prohibido publicar y explicar sus Letras á los Obispos, que son los únicos intérpretes legítimos, otorgando en cambio á los ineptos y contrarios embarnadores de papel (*ineptis infensisque scriptoribus*) licencia ilimitada para discurrir, truncar su sentido y cubrirlas de vituperios.

3.ª Finalmente, en esta carta Su Santidad habla por primera vez del convenio franco-sardo de 15 de Setiembre. Pío IX elogia al Obispo de Orleans porque con exactitud ha expuesto la serie de vejaciones y persecuciones dirigidas contra los Obispos, el Papa y la Iglesia por los Gobiernos piamonteses, y con cuya exposición monseñor Dupanloup ha demostrado «la condición de aquellos á cuya preclara custodia se ha querido encomendar por el convenio de 15 de Setiembre último el resto de la presa y la sanidad de los derechos del Pontífice romano».

En estas pocas palabras, ¡cuán elocuentemente se define el pacto franco-sardo! Ellas son el comentario más autorizado que podría hallarse para las declaraciones y seguridades de respeto á la soberanía temporal, que por boca de sus voceros ha dirigido Bonaparte á sus senadores.

La carta de Pío IX dice así:

«A nuestro venerable hermano Félix, Obispo de Orleans».

PIO PAPA IX.

«Venerable hermano, salud y bendición apostólica. Era tal el concepto que teníamos formado de tu reverencia y afecto hacia Nos, que si bien aún no nos habían llegado los escritos con que feliz y útilmente has unido cosas que son muy distintas, Nos parecía oír ya tu voz unida á las nobles voces de tus hermanos, los cuales, sin atender á respetos humanos ni peligros, con libertad y constancia sacerdotales, casi unánimemente han defendido contra los supremos ministros del Imperio los derechos conculcados de esta Sede y los suyos propios, procurando avisar al mismo tiempo á los fieles confiados á su custodia del peligro que encierran los errores por Nos condenados, y declarando

que los execran de igual modo y en igual manera que por Nos han sido reprobados.

«Pero aunque fausta, no ha llegado ciertamente hasta Nos inesperada la noticia de la presteza con que Nos manifestas que has comunicado nuestras Letras á todos los Párrocos de tu diócesis, y te agradecemos que Nos hayas dedicado un opúsculo, en el cual, elogiando las impávidas declaraciones de tus hermanos, Nos declaras que á ellas te unes con todo tu corazón. Leyendo con avidez este trabajo, no sin placer, hemos visto que no sólo has recogido y entregado al desprecio merecido las calumnias y errores de los periódicos, por los cuales indignamente se había torcido el sentido de la doctrina por Nos expuesta, sino que además reprobabas enérgicamente la injuriosa prohibición con que, dejando á los ineptos y contrarios escritores licencia para adular aquellas doctrinas, se ha querido quitar la facultad de publicar y explicar nuestras Letras á los únicos legítimos intérpretes de las mismas, y únicos á quienes han sido dirigidas. Muy especialmente Nos ha complacido la enumeración de los fraudes y maquinaciones torpísimamente procaces, y de los estragos y crueldades que, apoyado en hechos indubitables y notorios, has expuesto al público en la primera parte de tu escrito, con el fin de descubrir los intentos de esos á cuya preclara custodia ha sido querido encomendar, por el convenio de 15 de Setiembre último, el resto de la presa y la sanidad de nuestros derechos».

«Por esto te atestiguamos la gratitud de nuestro corazón, y en vista del celo con que acostumbras á defender la causa de la Religión y de la verdad, tenemos por cierto que explicarás á tu pueblo el sentido verdadero de Nuestras Letras, poniendo en ello solicitud y diligencia no menores que ha sido la fuerza con que has combatido las calumniosas interpretaciones relativas á ellas».

«Y mientras que por este celo te auguramos amplias mercedes, como prenda de estas y en testimonio de Nuestra especial benevolencia, amorosísimamente enviamos á ti y á toda tu diócesis la bendición apostólica».

«Dado en Roma, en San Pedro, el día 4 de Febrero de 1865, XIX de Nuestro Pontificado.»

Después de haber dado el extracto del discurso contra el convenio franco-sardo, pronunciado en el Senado francés por su Ema. el Cardenal Bonnehose, no debíamos privar á nuestros lectores del conocimiento de la parte más sustancial del discurso que con igual objeto dijo el señor marques de la Rochejaquelein, el cual, entre otras cosas importantes, ha dicho las que siguen:

«Siento por principio que Francia no debe dejar oscurecer su política en medio de la doblez, de la astucia y del engaño de sus adversarios, sino que debe afirmarla y elevarla. Por esto pido una respuesta categórica por la que el Senado diga: Hé aquí como entendemos el convenio; hé aquí como nos explicamos las razones que nos le han hecho firmar».

Voy á ver si puedo contestar al honorable preopinante, siguiéndole paso á paso y sin omitir nada».

Por de pronto ha hecho justicia al Papa, diciendo que al subir al Trono fué el primero en querer reformas, pero que pronto la revolución estalló y frustró sus intenciones, y ha concluido recordando que su primer ministro, el presidente de su Consejo, Sr. Rossi, fué asesinado en las escaleras del palacio del Parlamento romano. No os sorprendáis pues, de que entonces el Papa, ese anciano venerable animado de los mejores deseos, se detuviese al ver que la revolución amenazaba en Roma, que estaba en Francia. Además, apenas restablecido en el Trono Pontificio, la revolución agitó á Italia, y ciertamente en presencia de tal situación le era imposible hacer concesiones que se hubieran considerado como un acto de debilidad. (Vivas muestras de adhesión en muchos bancos.)

Señores, me parece que estamos haciendo aquí un papel singular; he oído decir á M. Guizot en la Cámara de diputados, en un discurso célebre, que siempre se cae del lado á que uno se inclina. Ahora bien; ¿nos inclinamos nosotros al lado de la Religión y del Pontificado? ¿Es tal la exaltación religiosa en este país que sea preciso defender á Francia de las invasiones del Papa? Al contrario; jamás han sido tan atacados la Religión, el Catolicismo y el Cristianismo.

Tal vez es efecto de una mala inteligencia. Pero he leído, ya que no he podido asistir á todas vuestras sesiones, las discusiones brillantes que han tenido lugar; en ellas se han pronunciado palabras cogitadas, y ha resultado, que en lugar de hacerse la guerra, era mejor explicarse para entenderse; desde entonces, ¿qué hay que impedir el que nos pongamos de acuerdo? Después de las palabras de los Cardenales, después de las de Mons. el Arzobispo de París, que han causado tan viva impresión aquí y fuera de aquí, nada debiera establecer división entre nosotros, y sin embargo, ¿qué hemos oído? Se ha atacado al Pontífice, y se han dirigido contra él acusaciones no bien meditadas, porque sin duda alguna los que las han hecho no querían sacar de ellas todas las consecuencias á que dan lugar.

Pero ante todo quiero responder á otra parte del discurso del honorable M. Chaix d'Est-Ange.

Ha hablado este del principio de no intervención, y ha dicho que se hacía mal en considerar como una intervención lo que hemos hecho en Rusia y en Italia, pues que nuestra acción en aquellas circunstancias en nada se asemeja á lo que pasa en Roma. En verdad, se hace un uso singular de aquella palabra, que cada uno interpreta á su manera.

La no intervención, como con mucho acierto se ha dicho en esta discusión, no es un principio, se acude á ella y se la considera según las necesidades, y hay quienes la invocan porque quieren que se respete la revolución donde quiera que se la vea aparecer. (Rumores.)

El ministro de Estado: Pido la palabra. (Movimiento.)

El marques de la Rochejaquelein: Cuando Francia envía sus tropas para proteger al Papa, se llama á esto intervención; cuando nuestros soldados van á Méjico, se dice que es para destruir la amargura, y que no es intervención. Si mañana se estableciese en Bélgica la República, se creería conveniente el intervenir.

¡Si! Eso que se llama principio de intervención, no es más que un capricho. Francamente, no comprendo que un hombre político hable del principio de no intervención. Eso no es un principio, es una palabra vacía de sentido. Lo mismo se piensa en Inglaterra. ¡Y pretendéis que se aplique á Italia la no intervención! Pero si Austria atacase al Piamonte ¿no os creeríais con derecho á intervenir? ¿Por qué no lo habéis de tener cuando se trata del Piamonte que no vive sino por Francia? Digo, pues, que vuestro principio no es más que una farsa.

Ahora no creo necesario seguir paso á paso en su argumentación al honorable M. Chaix d'Est-Ange. Vuelvo al convenio.

Ese convenio que se tiene por una felicidad, se ha hecho sin contar con el Papa. Ya por esto es oneroso, porque se ha dispuesto del Patrimonio de San Pedro, y por decirlo así, de la tierra, sin el concurso del Pontificado. No es así como uno debe portarse con los débiles, sobre todo cuando la debilidad material va acompañada de una fuerza moral tan poderosa.

Se dice que el Papa no hubiera querido tratar sin recuperar las provincias perdidas; pero, ¿cómo en todos nuestros despachos diplomáticos no se le reconoce el derecho de protestar contra las violaciones de que su territorio ha sido objeto? ¿En qué situación queréis colocar al Padre Santo? ¿Queréis colocarlo en el segundo término y tratarle casi como culpable después de que ha sido despojado?

Si, se le ha despojado: el mismo Emperador lo ha dicho. ¡Y queréis que reconozca la infamia de que ha sido víctima! Que se transija en cuanto á intereses materiales, pase; pero en cuanto á los intereses morales no hay transacción posible. El derecho de gentes ha sido violado en la persona del Padre Santo, y él tiene el deber de sostenerlo. (Señales de aprobación en muchos bancos.)

Monseñor Bonnehose hablaba después de los despachos diplomáticos, y M. Chaix d'Est-Ange le contestaba que era preciso confiar en las declaraciones hechas por los embajadores y por los ministros piamonteses.

Pero los que no estamos iniciados en los misterios de la diplomacia, ¿qué interpretación queréis que demos á los despachos italianos?

El orador lee a guiso de los pasajes del despacho de Nigra á Vicoconti-Venosta fecha el 15 de Setiembre, y deduce de él que la capitalidad de Roma es en el fondo el objeto que busca el Piamonte.

¿El convenio, dice el orador, puede inspirarnos confianza en este punto? M. Chaix d'Est-Ange decía que no era posible dudar acerca del convenio, y en aquel momento hice mal en interrumpirlo, lo conozco; pero preciso es que haya duda respecto á un punto que no todos entendemos del mismo modo. Italia lo entiende de una manera, Francia de otra, y sostengo á ciencia cierta que el sentido en que se ha tomado en Turin es muy diferente del de París.

El convenio no es claro, y significa que nuestra posición es difícil y embarazosa. Así lo reconoce ya todo el mundo, y yo más que nadie deseo que salgamos de ella. Pero, ¿es el mejor el medio que hemos elegido? No: no se ha obrado con bastante claridad; era necesario que se hubiera dicho á la revolución: Francia te prohíbe ir allá; si vas allí, nos encontrarás para combatirla.

Ya sabéis cómo se ha comprendido el convenio en Italia, ya habéis oído las citas de Mons. Bonnehose, yo he hecho otras que explican aún mejor el pensamiento del Gobierno de Italia. Es preciso enterarse de la situación, y para esto oigamos á nuestros adversarios.

Decía Lanza el 5 de Diciembre de 1864, que Francia se ha reservado para cierto caso la libertad de acción. Pero Italia también ha reservado para ese caso igual libertad. Añadía que el tratado no deroga el derecho de Italia; este derecho es el de impedir toda intervención, y el convenio simplifica la cuestión romana suprimiendo la ocupación extranjera.

La ocupación extranjera! Así se habla de Francia, y sin embargo, sin el apoyo moral que damos al Gobierno, ¿qué sería de él en veinticuatro horas?

Lanza añadió que el convenio consagra el derecho del Gobierno de Turin para negociar en cuanto concierne al territorio de Italia. Así, no es al Papa á quien toca tratar con Francia respecto á Roma, sino al Gobierno italiano.

¿Puede dejar alguna duda un lenguaje semejante? ¡Al Rey del Piamonte y á Francia es por lo visto á quienes sólo toca disponer de todo el territorio de Italia! El Papa ha sido suprimido. Evidentemente hay aquí alguien engañado. ¿Acaso existirán compromisos que no conoce el público? ¿No existen? ¿Pues qué hay? Hay algo que yo no me atrevo á calificar.

Oid ahora al general Lamarmora: «No daremos, dice, un paso atrás, sino que seguiremos avanzando, con lentitud y cautela; si, pero sin pararnos. De todos modos, es gran cosa tener tiempo por delante.»

¿Qué sucede después de la paz de Villafranca? El Emperador se vuelve á París. Nuestras tropas se quedan en Italia para velar por el cumplimiento de aquel tratado. Nuestras tropas, pues, estaban en Italia cuando fueron invadidos por los piamonteses los Ducados, las Marcas y la Umbría. El Gobierno piamontés dijo: «Francia se ha comprometido por aquel tratado; pero Italia no.»

Vosotros tomáis como suena esa cifra de 300,000 soldados italianos. Yo sólo los veo en el papel.

Si nosotros abandonáramos á Roma, ¿qué sucedería en la alta Italia? ¿Creeis que permanecería tranquila? ¡Bah! Cien mil piamonteses están ocupados en Nápoles para atajar el brigantismo, y á cien mil ascenderán los presos por brigantes en aquel reino. ¿Creeis que esto no produciría algún contratiempo por aquella parte?

Si esta fuese la guerra entre Austria y el Piamonte, las tres cuartas partes por lo menos de Italia se revolucionarían contra el último: de donde resultaría que abandonando á Roma, cometeríais una gran falta... Vuestra debilidad os podría salir cara en el terreno de las armas... Diganlo sino los generales que aquí se sientan... Resulta, pues, que por donde quiera que lo consideréis, veréis que no os conviene dejar á Roma, mucho menos en los tiempos de revolución que corren.

Si, señores: vivimos tan en plena revolución que el otro día leí en un periódico, el cual es casi una *Gaceta oficial*, que un Gobierno es una sociedad industrial, cuyos estatutos están consignados en la Constitución, y cuyas juntas directivas son los Cuerpos colegisladores, que suplen á los accionistas, siendo el Monarca el encargado de hacer el oficio de gerente. (Ruido y sensación.)

«Por lo visto, vosotros no dais importancia á estas cosas, pues poco más ó menos las medís con el rasero que á esos millones de libros y opúsculos que se propagan en nuestras poblaciones atacando las bases del Cristianismo. Pero mirad: con estos medios se va destruyendo en Francia las creencias y la moral».

En las cuestiones religiosas el periodismo ataca á la Religión, y en las cuestiones monárquicas á la monarquía. Y se enaltece á las instituciones republicanas ¿qué digo? á la demagogia.

Me diréis quizás: pero ningún periódico ataca al Gobierno. Ciertamente. La razón de esto es que vuestras leyes han cerrado á la prensa este camino. O lo que es lo mismo, porque habéis tomado sobre vosotros la responsabilidad de cuanto se publica. Así sin vuestro permiso no se publica nada.

«Pero siendo esto como es, me da derecho para decir que no se debían publicar ciertas cosas. Porque no hay duda, vuestra sensibilidad que no se resiente con los ataques contra Dios, el Papa y la Iglesia, padece con los ataques contra el Emperador. Esto es lógico».

¿Sabéis por qué os he hablado de estas cosas? Pues ha sido porque da la casualidad de que los que escriben en Francia atacando á la sociedad y la moral, son los mismos que defienden el espíritu y letra del convenio de 15 de Setiembre. Pero no lo interpretan como nosotros: le interpretan como los italianos. Dicen: «Florenza sólo es una jornada en el camino de Roma, y Roma es la capital de Italia.» Y vosotros autorizáis y apoyáis á la prensa que así habla, y la cual ha producido todos los males y dado ocasión á todos los peligros de la cuestión italiana.

«Vosotros decís: «no hay para qué ocuparse en lo que puede suceder después que nuestros soldados salgan de Roma; pero es el caso que otros se ocupan y hablan de ello».

«En Italia se dice que á Roma la entregarán las fuerzas morales. Señores, es preciso estar al cabo de cierta logomaqueia para entender esta; pero estándolo se sabe qué enfleñen los italianos por fuerzas morales, las cuales no son otra cosa que los motines. Esto, mejor que en ninguna otra parte, lo averiguaríais en Turin».

Todos vosotros habéis oído hablar de Lagrange, por ser persona que desempeñó papel muy importante en nuestra última revolución. Pues me viene muy á cuento manifestaros que Lagrange me ha asegurado, ofreciéndome las pruebas, que en 1848 sólo había en París seiscientos miembros de sociedades secretas. Lo cual quiere decir que el Gobierno de Julio fué derrocado por seiscientos hombres. Pero ¿cómo es necesario buscar ciertos ejemplos fuera de Italia? ¿No es aquella la patria de los Vitellios, Caligulas, Galbas, y tantos otros miserables con corona, y cuyos cuerpos sirvieron de alfombra al populacho?

«Si Italia es la tierra de los conspiradores, y si los italianos de hoy lo hubieran olvidado, Cavour habría bastado para recordárselo. Cavour que mantuvo relaciones con todas las sociedades secretas de Italia, á pesar de lo que allí abunda este género».

«No imagináreis ni remotamente que el Papa confía en las garantías del convenio franco-sardo. La verdad es que si este se cumpliera, el Trono pontificio sería derribado. Pero no sería escarnecido por la revolución. Por mi parte abrigó el convencimiento de que el Papa no esperaría para salir de Roma á que nuestros soldados la evacuaran. Y haría bien: porque para obtener el remedio no es necesario que la majestad del Padre Santo sea hollada por los bandidos que invadirían á Roma».

«¿A dónde iría el Papa á buscar un asilo? ¿A Austria? No lo creo. ¿A España? Tampoco lo creo. Iría á Inglaterra, y pediría á los protestantes la protección que le negaban los pueblos católicos».

El marques de la Rochejaquelein termina pidiendo una enmienda para el proyecto de contestación que disipe nubes y destruya perniciosas dudas».

TELEGRAMAS.

CONSTANTINOPLA, 16.

Los embajadores de Francia, Rusia é Inglaterra, han recibido de sus respectivos Gobiernos poderes que les autorizan para firmar el convenio en virtud del cual la Puerta Otomana se adhiere á la unión á Grecia de las islas Jónicas.

Lesseps ha salido para Egipto. Le acompañan varios delegados del alto comercio de Inglaterra para conocer el estado de los trabajos del canal del istmo de Suez, y estudiar al propio tiempo el porvenir de la empresa que dirige Lesseps, así como el sistema de barcas-trasportes colocados en último término del canal entre dos mares.

TURIN, 20.

El general Lamarmora ha manifestado en las Cámaras que reina en Montevideo perfecta armonía entre los representantes de Italia, Francia, é Inglaterra.

Se asegura que cinco secciones del Senado piamontés han decidido rechazar el proyecto de ley sobre abolición de la pena de muerte.

LONDRES, 20.

En la Cámara de los Comunes, el honorable Sir Berkeley, abrigando la creencia de que es posible que la Gran-Bretaña tenga que sostener una guerra con América, pide que se acuerden las medidas necesarias para poner á Inglaterra en estado de defensa.

El subsecretario del ministerio de la Guerra contesta que cree muy eventual y muy lejana la guerra con América. Aquí terminó este incidente parlamentario.

BERLIN, 20.

El Gabinete prusiano ha mandado al de Londres un tratado de comercio que deberá ser firmado en breve en esta última capital, por el cual se acuerda que toda ventaja comercial que Prusia conceda en lo sucesivo á un Estado cualquiera, lo haga del mismo modo á Inglaterra, sin que para ello preceda negociación alguna.

LISBOA, 21.

Por el vapor-correo del Brasil que acaba de anclar en este puerto se ha recibido la noticia siguiente:

MONTevideo, 7 de Febrero.

Habiendo recibido el almirante que sitúa á la ciudad de Montevideo proposiciones satisfactorias para la capitulación, será ocupada dicha plaza sin efusión de sangre por el ejército brasileño y las tropas del general Flores.

PARIS, 21.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español á 44; el 3 exterior á 00 0/0; la diferida á 47; la amortizable á 00 0/0; el 3 por 100 francés á 61-20, y el 4 1/2 á 95-20.

LONDRES, 21.

Los consolidados ingleses quedaban de 88 1/4 á 3/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 22 DE MARZO DE 1865.

Sigue *La Epoca* hablando de aquello, y dice así:

«Hay algún periódico que no da importancia alguna á la supresión en el presupuesto de Estado de la partida para un encargado de negocios cerca de Francisco II. Nosotros creemos que tiene la suficiente para llamar la atención de nuestros hombres políticos, y sin ánimo de causar un disgusto á alguno de nuestros apreciables colegas, añadiremos que, adquiridas garantías eficaces en favor de Su Santidad, no nos sorprendería que el ministerio actual reconociera el reino de Italia. Y todavía diremos más: que para esto no encuentra obstáculo en ninguna parte».

«Entiéndase bien que estas son opiniones particulares nuestras, sobre cuya confirmación dejamos al tiempo por testigo».

A *La Epoca* no la sorprendería que el ministerio actual reconociera el reino de Italia. Ni á nosotros tampoco. Cuando llega la hora de que un partido lo pierda todo, suele faltarle hasta el instinto de su conservación. Sólo así se explica cómo *La Epoca* puede creer bastante ciego al ministerio para asegurarle con tan singular aplomo que «para esto no encuentra obstáculo en ninguna parte».

Dijérasele que no encuentra obstáculo en ningún partido ni fracción liberal, y se le diría la verdad pura; porque en efecto, para el liberalismo de todo grado y matiz, política que no reconoce la genuina expresión del derecho nuevo, ó sease la legalización del crimen, no es política liberal.

Pero es el caso que, gracias á Dios, los partidos y fracciones liberales no son España, ni nada de cuanto en España es respetable, ni, digámoslo también, nada de cuanto en España es fuerte. Repitámoslo una y mil veces, pues que parece oportuno repetirlo: cuanto en España es respetable y fuerte, rechaza, en nombre del sentido moral, en nombre de la honra y de la independencia patrias, en nombre de la Religión y del Trono, toda complicidad del pueblo español con los autores, auxiliares y reconocedores del reino italiano.

Quede consignado una vez más, para que en todo tiempo produzca sus efectos oportunos.

Las noticias que continúan llegando del Perú, son graves: tanto, que no sería extraño que provocasen un nuevo conflicto, en el cual se vea envuelta Francia, puesto que en los desagradables sucesos que aquellos semi-bárbaros han realizado contra nuestros dignos marinos y los compatriotas residentes en el Callao, ha sido víctima de su furor el cónsul francés en aquel puerto.

Cuanto se diga sobre estos hechos incalificables, será poco, pues no se ha visto un ejemplo igual al de que se trata; debemos observar principalmente, que cuando ocurrió el tumulto ya se habían devuelto las Chinchas, y que hasta que los peruanos las vieron en su poder, no se atrevieron a nada. Nuestras previsiones se cumplen desgraciadamente. Según una carta de Lima, el general Pezet se ha apresurado á enviar el importe de la indemnización, porque temió que en Madrid se desaprobara el ignominioso artículo 1.º del tratado; el citado señor ha dicho: «Cuando vean la plata, pasarán por todo.» Esto basta para demostrar cuál es el espíritu de aquellas gentes; pero lo más notable de todo es que las autoridades del Callao han incurrido en esa gran responsabilidad dando al general Pareja las mayores seguridades respecto al recibimiento que debían esperar nuestros marinos, y que fué harto distinto delo que dichas autoridades prometían. Las cartas que á continuación transcribimos relatan los hechos con mucha imparcialidad.

«CALLAO, 11 de Febrero.

La apacencia de V., fecha 25 del pasado Diciembre, llegó á mi poder el 2 del presente, cuando las banderas peruanas y españolas se saludaban mutuamente según los tratados que se firmaron el 27 del pasado Enero á bordo de la *Villa de Madrid*, después de haber precedido el ultimatum de 48 horas que les dió el general Pareja, como V. habrá visto en los papeles públicos, razón por la cual no le transcribo el capítulo de dicho tratado.

Después de los referidos saludos, en la confianza de que todo estaba arreglado, los maestros de viveres de la escuadra española saltaron todos los días á tierra para hacer sus compras, sin que les sucediera otra cosa que algunos pequeños insultos de la plebe que ellos sabían despreciar. En este estado las cosas, llegó el domingo 5 del presente, y sin embargo de las protestas de las autoridades al general Pareja de que podría desembarcar la gente sin temor de que fuese molestada, este parece que desconfió algo y no permitió que saltaran á tierra más que unos 75 oficiales y guardias-marinas y otros tantos de la maestraza y músicos, como gente más prudente y razonable. Los primeros se fueron casi todos á Lima, y los últimos se dispersaron por esta población con toda confianza; pero como si hubiesen esperado precisamente esta dispersión para atacarlos en un momento dado y sin duda conveuido, la plebe se arrojó sobre ellos de la manera más vil é infame. Asaltados á pedradas y á los gritos de ¡Viva el Perú! ¡muera España! y los españoles estos se defendían como leones á pesar de su crítica situación.

Hubo un catalán, único que murió, que corrió al muelle perseguido por más de 400 zambos y negros, viéndolo la imposibilidad de reembarcarse, retrocedió puñal en mano, y en menos de cinco minutos se hizo dueño del muelle. Luchó como un valiente; mató á uno é hirió á dos otros; pero al fin sucumbió á la nube de pedradas que de todas partes caían sobre él; y todo esto sucedió á la vista de una compañía de tropa peruana, y como el jefe dijo que no tenía órdenes, le dejó matar como un perro, pues apenas cayó, le robaron cuanto poseía, dejándole desnudo y machacándole la cabeza á pedradas.

Cuanto presenciaron este hecho, así los extranjeros como las personas decentes del país, han sentido la muerte de un valiente digno de mejor suerte.

En fin, los actos de valor de nuestra poca gente han dejado asombrados á todos los que los presenciaron.

El motín fué siguiendo, y se atacaron varias casas de españoles establecidos en el país, rompiendo las puertas y robando cuanto encontraron á los gritos siempre de ¡viva el Perú! ¡muera España!

El general Pareja se encontró en tierra con cuatro comandantes de los buques y pudo embarcarse felizmente.

Yo me encontraba á bordo de la *Villa de Madrid*, y cuando se supo el hecho le costó trabajo á los jefes el contener la gente, pues todos querían saltar á tierra á vengar á sus hermanos, y en todos los buques fué lo mismo. Solamente se calmaron un poco cuando vieron dar órdenes para montar las lanchas cañoneras.

En Lima sucedía lo mismo que aquí y á la misma hora. Los cónsules franceses de aquí y de la capital se han portado admirablemente, lanzándose al centro de los amotinados para salvar á los españoles. El Callao recibió dos pedradas en la cara, y se halla muy maltratado.

Y el Gobierno, ¿qué hacía? En Lima se portó muy bien, pues dictó órdenes muy severas, pero la tropa fraternizaba con el pueblo, y los jefes no pudieron hacer todo lo que se les mandó; no obstante, se alcanzó á los amotinados, causándoles algunos muertos, bastantes heridos y muchos prisioneros.

En esta estuvimos muy mal, pues el prefecto, que es el general Medina, siempre ha hecho alarde de ser el hombre más anti-europeo que tiene la América, y por lo tanto puede Vd. suponer cuál sería su proceder.

Fué muy moroso en sus providencias como para dar tiempo á que acabaran con los pocos españoles, y al lanzar la tropa por las calles en partidas para apaciguar el motín, no dió ninguna orden á los jefes, cosa que estos mismos decían públicamente; no obstante, muchos oficiales por decencia y humanidad se portaron muy caballerosamente salvando á cuantos españoles se les presentaron, pero presenciando con la mayor sangre fría los asaltos y robos en varias casas españolas.

Las personas decentes de la población se portaron muy bien, gritando desde los balcones que no mataran á los pobres españoles, y muchas familias salvaron á algunos.

Eran las once de la noche y el motín seguía sin que el general Medina tratara de apaciguarlo, y todavía duraría si en aquella hora no se hubiese presentado el presidente de la República con cien caballos, quien revolver en mano, se lanzó personalmente sobre los

amotinados y los dispersó prendiendo á unos sesenta y encarcelándolos.

Esto es lo sucedido lisa y llanamente sin comentarios de ninguna clase.

Hoy, sábado, estoy arreglando mis cosas, pues se dice que mañana el general Pareja echa 1000 hombres en tierra; no sé lo que habrá de cierto, pero no quiero creerlo mientras no lo vea. Tanto los de á bordo como los de tierra clamamos por Pinzon, pues era el hombre para este país, y el que los conocía mejor que nadie.

El Gobierno español siempre tendrá que concluir por donde debió principiar; haberles dado una buena paliza, hacerles conocer su superioridad, y después haberles llamado á un tratado, pues esta gente cree que somos débiles y cobardes y siempre nos insultarán.

El Gobierno de este país ha tomado medidas muy fuertes, pues como parece que trataban de hacerle la revolución, ha pasado por encima de las leyes encarcelando á algunos ex-ministros y al viejo gran mariscal Castilla.

«CALLAO, 13 de Febrero.

Al fin llegó y pasó el día de ayer sin novedad de ninguna clase, pues el general Pareja no permitió que la gente saltara á tierra.

La prevención en tierra era muy grande, pero parece que el Gobierno suplicó á Pareja en vista de la conspiración que se ha descubierto que no mandara gente á tierra, pues los opositores tomarían también como tomaron el 5 el pretexto de la presencia de los españoles para hacer la revolución.

Acaban de asegurarme que el señor cónsul francés de esta se halla muy malo á consecuencia de las pedradas que recibió el día 5 en la cara por salvar á los españoles; se cree que morirá.

Si llega á morir, que Dios no lo quiera, ¿quién es capaz de calcular las consecuencias que puede acarrear esta muerte?

Afortunadamente la *Numancia* y el otro buque que la acompaña deben estar cerca del término de su viaje, y su presencia en las aguas del Callao será de grande efecto para aquellas gentes que sólo entienden, á lo que parece, al látigo.

La noticia de que el general Pareja había dispuesto avisar á los refuerzos para que volvieran á España, podrá ser cierta, si la órden dictó en los primeros momentos del arreglo; pero vistos los sucesos posteriores y las consecuencias que pueden tener, no es lícito dudar que la haya retirado.

Si esto sucede cuando aún está allí nuestra escuadra, y cuando acaban de verle las uñas al león, ¿qué acontecerá cuando nos hayamos retirado, y la memoria de los últimos sucesos no esté tan fresca en las cabezas de los peruanos?

Sucedirá lo que tenemos vaticinado: que se reirán de nosotros y nos estarán dando frecuentes ocasiones de conflictos.

Por eso hemos dicho más de una vez, que con pueblos como el Perú, no se trata, se les castiga, se cobra uno por su mano y se les tiene siempre delante la mano levantada.

Hacer otra cosa, es perder el tiempo y la dignidad.

Nuestros lectores tienen ya noticia de un nuevo azote que ha empezado á afligir á Europa, causando víctimas á millares en la capital de Rusia y sus inmediaciones, y amenazando propagarse al interior de nuestro continente. Hablamos del *Revenonte*, fiebre epidémica y de carácter contagioso, que apareció no hace un mes en San Petersburgo, y que después de haber causado la desolación y el espanto en toda aquella comarca diezmando sus habitantes, se ha extendido, según las últimas noticias, hasta Moscú, en donde hoy está causando iguales estragos.

Se ha notado hasta ahora que ataca con más vehemencia al ejército que á ninguna otra clase, por lo cual se han dictado algunas medidas higiénicas por el departamento de guerra de aquella nación. Esta observación hace comprender desde luego que las grandes agrupaciones favorecen de una manera lamentable al desarrollo del mal.

Hoy, más bien que á nuestros habituales lectores, es nuestro propósito dirigirnos al Gobierno de S. M., llamándole la atención sobre un hecho que con razón han empezado á mirar con el mayor interés otras naciones, habiendo motivado en el vecino Imperio el nombramiento de una comisión facultativa, que habrá salido ya para su destino con el objeto de estudiar la enfermedad y remitir á su Gobierno las noticias convenientes.

Desgraciadamente, el carácter de semejantes epidemias no permite por lo común obtener resultados positivos, es decir, la averiguación de los medios curativos seguros, aplicables con éxito siquiera probable en todos ó en la generalidad de los casos; mas no por eso las comisiones facultativas carecen de objeto y dejan de reportar grandes resultados. Una comisión compuesta de hombres inteligentes y expertos en el arte de curar, que vaya á hacer estudios en el territorio que se ve azotado por un mal de esa naturaleza, que observe el mayor número de enfermos que le sea posible, que estudie los diferentes sistemas que se emplean para atacar la enfermedad, que se ponga en contacto con los facultativos más eminentes y con las academias ó corporaciones médicas del país, y que comunique en Memorias á su Gobierno, el fruto de sus investigaciones, ya que no llegue á conocer, porque esto sea imposible, el medio directo y positivo de combatir el mal con éxito completo, pueda adelantar á la nación de que procede toda la experiencia que se tenga en el país á que han ido, haciéndola conocer los sistemas que han obtenido mayores ventajas y por de pronto todos aquellos á que se ha resistido la pertinacia del mal.

Esta experiencia y la importancia de estos estudios, será tanto más completa cuanto mayor sea el número de los países á que se extiende, no bastando estudiar el carácter y los efectos de la enfermedad en un sólo punto, sino siguiéndolo á donde quiera que se presente, en todas las naciones y en todas las comarcas en donde los accidentes del clima, de la temperatura, de los alimentos y otros mil modifiquen con su influencia la intensidad del mal, sus síntomas, sus caracteres, oponiéndose ó favoreciendo á la eficacia de los medicamentos.

Pero aun no basta esto. Todas las enfermedades antes de llegar al carácter epidémico han pasado por un período endémico, en que los casos son más ó menos frecuentes, los síntomas y el carácter de la enfermedad más ó menos uniforme, pero idéntico, en el fondo, en su período endémico y en el epidémico.

Preciso es, pues, reunir el mayor número de antecedentes que pueden allegarse acerca de la enfermedad, sea cualquiera la manera que haya tenido de presentarse, y para conocerla tan ampliamente como sea posible, para conocerla también en su período endémico, es preciso no concretarse á observarla en el punto en que ha aparecido como epidemia, sino investigar su origen y procurar averiguar el punto en que primitivamente se produce, y averiguado que sea, hacer llegar allí otra comisión facultativa que investigue y que estudie las causas productoras del mal en su misma fuente. Ocurrerá esta advertencia, que de suyo es importante, y no debe dejar de tenerse en cuenta por un Gobierno previsor que trate de emplear cuantos medios estén á su alcance para aminorar los funestos efectos de una epidemia que nos amenaza, al recordar el poco acierto con que en circunstancias análogas ha obrado España.

Cuando en 1855, los pueblos de Europa estaban conternados á la vista unos y en la expectativa otros, de la terrible epidemia que llevó el luto casi sin excepción á las familias, cuando apareció el *Cólera*, nuestro Gobierno se limitó á mandar una comisión compuesta de los apreciables señores Rubio, Sanchez, Nuñez y Folch, que fueron á estudiar en París, Viena y Turin, pero alguna otra nación, Inglaterra, más avisada que nosotros, no se contentó con eso, sino que envió otra comisión que estudiase el mal allá mismo donde la ciencia y la experiencia habían reconocido que tenía su origen.

Pues bien, dos comisiones, una que como en tiempo del *Cólera* vaya á estudiar el *Revenonte* en los puntos que esta enfermedad vaya recorriendo, y otra que, averiguado que sea, vaya á estudiarla en el punto donde se produzca, pueden dar grandes resultados si un día, por designio de la Providencia, nos vemos visitados por tan funesto huésped.

Excitemos, pues, al Gobierno á que tome estas y otras medidas, como por ejemplo, la de mandar á nuestro embajador en San Petersburgo que se ponga en relación con el Gobierno de Rusia y con las academias médicas que allí existan para recoger datos, para formar Memorias y para poder formar un diagnóstico completo de la enfermedad.

El Gobierno de S. M. está en la obligación de hacer esto y cuanto le sugiera el consejo de corporaciones y personas competentes, con tanta más razón, cuanto que hoy la necesidad de continuas comunicaciones y la rapidez de las mismas hacen imposibles é ineficaces los cordones sanitarios y otras medidas preventivas que en otros tiempos se adoptaban, y cuanto que esa rapidez de comunicaciones puede influir poderosamente en el desarrollo del mal, propagándolo más rápidamente.

Pero á la vez, la misma facilidad con que hoy se salvan las distancias, nos pone en mejores condiciones de adquirir datos y noticias hasta diarias, de saber el camino que recorre el mal, que no suele ser generalmente por zonas progresivas, ni en una determinada dirección, sino frecuentemente salvando grandes distancias y en direcciones caprichosas.

Aprovechémonos, pues, de la experiencia adquirida en casos semejantes; aprovechémonos de todas las ventajas que nos proporcionan los adelantos modernos, y si place al Divino Hacedor que se aumenten nuestras desgracias con una nueva epidemia y de nada sirviesen los cuidados preventivos, el Gobierno tendrá al menos la satisfacción de haber cumplido su deber, y mientras tanto las familias tendrán el consuelo que siempre resulta de los desvelos y cuidados de un Gobierno para con sus gobernantes.

Y no olvide por último el Gobierno, y esta consideración es grave, que según dejó consignado con datos irrecusables el famoso médico madrileño D. Joaquín Villalba, en la obra que publicó á principios del siglo actual, titulada *Epidemiología española*, la causa de la despolación de nuestra Península, más que de las emigraciones á América, de la expulsión de los moriscos, del celibato religioso y de las otras causas políticas ó religiosas á que algunos con poco acuerdo han atribuido esta desgracia, procede de las víctimas que en nuestro suelo han causado las pestes que lo han afligido.

Excmo. señor duque de Valencia, presidente del Consejo de ministros de S. M. la Reina de las Españas doña Isabel II de Borbon y de Borbon.

Tenemos la honra de trasladar á V. E. las siguientes líneas que, con autorización de los delegados especiales del Excmo. señor ministro

de la Gobernación, hemos leído en un periódico de ayer y las cuales informarán á V. E. de dos hechos á cual más dignos de... aplauso: Primero, el carácter de una publicación que se proyecta en Barcelona, y segundo, la acogida que merece al ilustrado periódico antes citado, y cuyas son estas líneas:

«Se anuncia en Barcelona la próxima aparición del diario progresista ANTI-DINASTICO que dirige don Víctor Balaguer, con el título de *La voluntad nacional*.

LO CELEBRAMOS.»

Lo que trasladamos á V. E. para que experimente la satisfacción que no dudamos, tratándose de una persona de sus antecedentes y posición.

La Esperanza publicó días atrás un suelto atribuyendo la frecuencia con que se repiten ciertos crímenes, á la influencia que ejerce la predicación de ciertas doctrinas en que tanta parte toman algunos periódicos. *La Nación* se dió sin duda por aludida, y contestó no recordamos qué desentono; y como nosotros copiamos el párrafo de *La Esperanza* diciendo, como hoy repetimos, que estábamos de acuerdo con su contenido, el novel diario progresista, que por lo visto ha aprovechado muy mal las pocas semanas que lleva de vida, prueba que nos conoce bien poco al descolgarse con la siguiente mamarrachada:

«Puesto que EL PENSAMIENTO está de acuerdo con las demasías y el cínico lenguaje que empleó en la noche del viernes otro papel llamado católico (¡qué sarcasmo!) recoja para sí lo que contestamos el sábado á su compadre, y andese con un poco de cuidado en lo que dice, porque si hoy nos contentamos con entregar sus insultos y su proceder indigno al ludibrio de las personas honradas, es posible que si continúan consagrándonos él y ella tan groseras injurias, ámbos recibamos su merecido.

¿Qué tiene Fabio lo que voy diciendo?»

¿Entiendes que contestar á eso? Aquí sí que vienen de molde aquellos versos del Dante que tanta celebridad han adquirido en estos días:

Non raggionar di lor
Ma guardar e passa.

Dando cuenta al *Eusealduna* su corresponsal madrileño de la sesión del sábado, dice lo siguiente:

«Todo el mundo aplaude la habilidad del Sr. Nocedal en la sesión de ayer. Sus palabras produjeron el aparente satisfactorio fin del conflicto, y sirvieron de terrible lección para el presidente del Congreso; por que no cabe duda que si el presidente hubiera tenido la calma y otras dotes necesarias, en la misma noche del jueves se hubieran dado explicaciones de uno y otro lado para desvanecer el nublado.»

La Democracia comienza á insertar cartas de correligionarios que animan á D. Emilio, y que le ofrecen sus recursos, sus consuelos y hasta sus fuerzas para sobrellevar las tribulaciones que sufre el pobre cillo, andando por donde quiere, explicando en su cátedra, y haciendo y diciendo cuanto le da la gana.

De quien no se acuerdan es del pobre *demócrata alquilon* que, por la necesidad de cobrar su sueldo, firma como editor responsable *La Democracia*, y quien D. Emilio y su defensa se han empeñado que sea la sola víctima de sus elucubraciones.

Reciba este pobre la expresión de nuestra lástima y de nuestro cristiano afecto.

Ayer volvió el Congreso á poner un nuevo comentario á la ley de incompatibilidades, admitiendo como diputado al Sr. Ródenas, *director de Sanidad*, empleo creado para él, *hace poco más de un mes*.

Anúnciase una proposición de la mayoría para dejar en suspenso por esta legislatura la ley que ayer comentaron.

Mientras que *La Verdad*, periódico de Union liberal, refiriéndose á la noticia de que los diputados unionistas iban á celebrar una reunión para ponerse de acuerdo en la conducta que deben seguir en el Congreso, dice que no cree que semejante reunión haya tenido lugar, entre otras razones, porque sus amigos no necesitan ponerse de acuerdo sobre ningún asunto por estar conformes en todo, *La Política* da cuenta del sentimiento con que algunos individuos de la minoría del Congreso han visto el desenlace de la cuestión Castro-Ardanaz, y con que se lamentan de la serie deplorable de transacciones á que se presta su partido, y de que los directores de la oposición unionista en el Congreso no tengan la misma energía y el mismo rigor que los directores de la misma en el Senado.

¿Quién tiene razón, *La Política* ó *La Verdad*?

Así como la comida de la calle de San Jacinto sirvió para unir á los demócratas individualistas con los progresistas, así el manifiesto publicado por *La Democracia*, sirve ahora para reconciliar según se anuncia á aquellos con los socialistas.

Salvo que no comprendamos por donde se puede atar al individualismo con el socialismo, nos parece que en el fondo progresistas, demócratas individualistas, y demócratas socialistas están en perfecto acuerdo.

Tenemos, pues, unidos ó próximos á unirse á todos los revolucionarios de acción; así podrá atacárseles á todos juntamente.

Leemos en un periódico noticiero:

«Ayer se ha dicho que va á suprimirse la representación de España cerca del desgraciado Francisco II. No es esto exacto. Lo que va á hacerse es que no

figure en el presupuesto partida alguna. Con este objeto, y si España continúa teniendo un representante cerca de la desgracia, nada costará á la nación.»

Las Noticias asegura que son infundados los temores que ha podido originar *La Correspondencia* con un párrafo que ayer trasladamos, de que esté amenazado el orden en algunas provincias, así como también desmiente el hecho de que el Gobierno haya resuelto tomar algunas medidas excepcionales por este motivo y por el incidente habido últimamente en el Congreso.

Leemos en *La Iberia*:

«¿Qué noticias ha recibido el Gobierno de la columna de tropa que recorre, según dicen, las orillas del Ebro? ¿O es que no se reciben noticias de tal columna, cuyas marchas y contramarchas comienzan á dar margen á tantos comentarios?

Es de esperar que los ministeriales den la llamada por respuesta.»

Pues si los periódicos ministeriales callan, no hemos de hacer nosotros lo mismo.

«Logroño sigue tranquilo.»

Contestan lo *La Iberia* á uno de los extremos de un párrafo que ayer le dedicábamos, nos dice lo siguiente:

«Y en cuanto á su súplica a respecto á *Jerónimo Torres*, le diremos que no ha llegado á nuestra noticia que haya ni siquiera escrito un libro tan estimable como *La llave de oro*; pero que no por esto dejemos de considerarle como un eclesiástico imitador de Acuña, Muñoz Torrero, Mirina y otros, si bien convenimos en que son modelos más dignos de las consideraciones sociales que nuestro colega reserva para el Padre Froilan, Nithard, Carrillo, el guerrillero Cura Merino y tantos otros como pudiéramos nombrar.»

Resulta de toda esta barauenda, que al fin hemos conseguido saber quién es *Jerónimo Torres*, el cual á su vez resulta ser un Clérigo que es presidente del comité y la tertulia progresista de Murcia; y una vez averiguado que el Sr. D. Geronimo Torres es un Sacerdote, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no tiene más que decir.

¿Han visto nuestros lectores algun cuadro en que se representa á nuestro divino Salvador con un manto de púrpura, coronado de espinas, el rostro ensangrentado y pasando por delante de su divina persona algunos judíos de repugnante aspecto, que sacando la lengua y haciendo morisquetas le saludan viles, en son de burla con el *Ave Rex*? Pues por si no han visto ninguno de esos cuadros, allá va uno pintado por la hábil mano de *La Iberia*, que pintando tales cosas, se pinta á sí misma, como suele decir.

Hélo aquí:

«Habiendo preguntado un colega qué hay de exacto en la noticia dada por un periódico francés respecto á la celebración de un convenio entre el Papa y el Gobierno español, cuyas cláusulas determinan, á que si llegara el caso de que Pío IX tuviera que abandonar la Roma, encontraría un asilo en las islas Baleares, *La Correspondencia* niega la existencia de tal convenio; pero al propio tiempo deja traslucir la idea de que el Gobierno ofrecería un asilo al Papa en el caso en que se indicara.

Nosotros vemos aquí otra cuestión: si el Papa saliera de Roma, sería porque no quisiera residir allí sin poder temporal, y acaso querrá que la nación católica á donde se dirija ponga en sus manos un cetro que le compense de las amarguras del que pierda. Ahora bien, preguntamos nosotros: en el caso en que el Papa quede destronado, ¿se le dará la Soberanía de las islas Baleares?

Porque en Roma, si no aspira á llevar la corona de Rey, puede ejercer libremente sus altísimas funciones de Pontífice: la Italia es eminentemente católica y cristiana, y esta es la razón por qué no quiere ser esclava.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 21.

Una correspondencia de Roma publicada por el periódico el *Monde*, asegura que es auténtica la siguiente contestación del Papa á M. de Sartiges, embajador de Francia cerca de la Santa Sede: «Retirad vuestras tropas mañana, si lo juzgais conveniente; pero, por Dios, no vengais constantemente con las mismas amenazas.» El periódico el *Pays* y demás diarios semi-oficiales, aseguran que este relato carece de todo fundamento.

TURIN, 21.

La emisión pública del nuevo empréstito italiano, se realizará del 15 al 20 del próximo mes de Abril, abriéndose á la vez la suscripción en París y en todas las sucursales de la casa de Rothschild.

PARIS, 22.

Ninguna noticia importante. El Gobierno ha recibido del comandante de las fuerzas marítimas que estacionan en el Pacífico, noticias muy satisfactorias de Haití. La civilización sigue progresando con notable rapidez, y mejora á pasos agigantados la situación moral y material del país. Las religiosas de San José han establecido escuelas y talleres, donde concurren las jóvenes de Haití.

LONDRES, 21.

En todos los distritos donde hay establecidas manufacturas de géneros de algodón, se han cerrado nuevos talleres. Preocupa mucho el estado de miseria de los infelices trabajadores, y en algunos puntos se temen serios desórdenes producidos por el hambre.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:
Títulos del 3 por 100 consolidados 46-60 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido 42-00 publicado.
Deuda del personal, 21-75 no publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 81-80 publicado.
Acciones del Banco de España, 439-50 no publ.]

CORTES.

SENADO.

PRESENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUES DEL DUERO.
Sesión celebrada el día 21 de Marzo de 1865.

Se abrió á las dos y veinticinco minutos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Fueron leídas varias comunicaciones.
Fueron aprobados sin debate alguno los dictámenes de la comisión de peticiones relativos á la exposición de doña Dolores González de Añover, viuda del capitán de la Guardia civil D. Francisco Ibáñez Ruiz, y á la de D. Antonio Durán y Marto, vecino de Garroviillas de Alconetar.

Fueron aprobados sin debate alguno los dictámenes de la comisión de exámenes de calidades que habían quedado sobre la mesa en la sesión anterior, relativos á las delos Sres. Conde de Monterron, conde de Casarajas y marques de Villaseca.

Ocupando la tribuna el Sr. Barroeta y Aldamar, leyó la Memoria de la comisión inspectora de las operaciones de la Deuda pública, y el señor presidente anunció que se imprimiría y repartiría á los señores senadores.

Prévio anuncio del señor presidente, juró, tomó asiento en el Senado é ingresó en la tercera sección el Sr. D. Juan González Nandín.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente sobre el proyecto de ley de bases para la reorganización de tribunales y enjuiciamiento criminal del fuero común, y para la organización provisional del Tribunal Supremo, reforma de la casación civil y establecimiento de la criminal.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Calderón Collantes continúa en el uso de la palabra.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES reanuda su discurso, resumiendo lo que había manifestado en la sesión anterior, y haciendo justicia á los buenos deseos y celo de la comisión, insistió en que á pesar de la discusión detenida de las bases en la redacción del articulado, podrán establecerse aplicaciones contrarias al espíritu de las mismas, y que falta la consulta é informes de los hombres prácticos, como ha habido necesidad de pedirlos acerca de la ley hipotecaria, después de haberse tocado tantos inconvenientes en la práctica.

En el nuevo proyecto dijo que reforma poco y lo que reforma no es de un modo acabado, y para probarlo dijo que los individuos de la comisión del Senado que forman parte de la comisión de códigos no hubieran presentado este proyecto, y aduce también el hecho de que la comisión ha tenido que encerrarse dentro de límites determinados, puesto que de Real orden se le advirtió que no aumentase ó aumentara muy poco el presupuesto de tribunales. Cree que si se ha consultado la ciencia, debiera haberse consultado también las tradiciones del país y los resultados de nuestras prácticas.

Dice que hasta las Cortes constituyentes, lo mismo que el ministro Sr. Alonso, se mostraron más conservadores que el Gobierno actual salido del seno del partido moderado. Aquellas Cortes, calificadas de revolucionarias, no introdujeron reformas radicales, se limitaban á mejorar lo existente.

Lamentó la dilación de las formas en la sustanciación judicial, pero halló en ellas una garantía de la libertad y honra individual, y recuerda que si brevedad se quiere, debe adoptarse el sistema absoluto del juez, que condena ó absuelve por sí y ante sí, sin necesidad de pruebas.

No encuentra justificado, que cuando se unifican los fueros, se deja anulado el fuero eclesiástico, que aun con el Concordato hubiera sido fácil modificar, negociando ciertas transacciones con la corte de Roma;

y se hubiera modificado con aplauso de todos, como con aplauso general se modificó el fuero militar. Juzga viciosa la fórmula referente á los recursos de fuerza, pues no se determina el tribunal á que corresponde entender en ellos, según su clase, y se confunden los recursos de fuerza con los de recurso de protección ó sean los de Concilio de Trento.

Hace observación sobre la necesidad de organizar una policía judicial que no sea depresiva.
Censura el que se discutan proyectos provisionales, cuando pudieran hacerse proyectos permanentes.
Califica de demasiado centralizador el proyecto, en razón á que el Supremo tribunal asuma facultades que debieran corresponder á las Audiencias, y encuentra entre otras omisiones, la de la responsabilidad severa, indispensable si ha de respetarse la inamovilidad, y, por fin, se ocupa de otros varios detalles, concluyendo por asegurar que no es tan malo lo existente, que necesite una reforma tan radical como se pretende.

El Sr. GALLARDO rectificó algunas indicaciones que respecto á sus servicios y empleos hizo ayer el Sr. Calderón, y aseguró que había tomado parte en la confección de cuatro proyectos de reforma de códigos, deduciendo de todo que tiene mucha práctica.

El Sr. CALDERÓN rectificó.

El Sr. GÓMEZ DE LA SERNA, de la comisión, reconociendo que no es una ley política de las que agitan los ánimos, creyó que tenía una importancia mucho mayor, más trascendental y duradera.

Defendió la casación definiéndola como un medio de que la ley sea interpretada en un mismo modo en todos los ángulos de la Monarquía, cosa que hoy no sucede siempre, y adujo algunos ejemplos para demostrarlo; y añadió que no basta la unidad de Códigos si no hay unidad de justicia.

Recordó que hace 27 años que existe la casación civil, nadie votaría hoy contra ella y al establecerse tuvo impugnadores, como los tuvo también el Código penal, del que se aseguraba que era la sanción de la impunidad, al paso que hoy nadie admite los antiguos arbitrios judiciales.

Dice que con tantos años de Gobierno representativo no tenemos todavía un medio seguro de hacer valer la seguridad del domicilio ni de respetar la propiedad, ni de garantizar la igualdad de la ley. Confesó que los principios científicos deben ser sólo uno de los elementos que contribuyan á fundar estos edificios monumentales. Por eso encuentra aceptable el eclecticismo que dominó en la confección del Código penal.

Recordó para dar más fuerza á la imparcialidad de sus opiniones que no era amigo político del Gabinete, pero que en esta cuestión se hallaba al lado del Gobierno para ayudarle á llevar adelante este proyecto en que tanta parte ha tomado.

En la Constitución de 1812 dice que se fundó ya la casación, se echaron las bases de la organización judicial, y el recurso de nulidad para reponer el proceso y que por consiguiente no son tan nuevas estas doctrinas, y sin embargo es muy poco lo que se ha adelantado después de la reforma entonces iniciada, si bien se han respetado los principios entonces consignados.

Dijo que Calatrava, García Herreros y Garelli han sido elogiados por el Sr. Calderón Collantes, y si embargo de su gran obra no habían sido magistrados.

Siendo pasadas las horas de reglamento se levantó la sesión, quedando en el uso de la palabra para mañana.

Eran las cinco y media.

CONGRESO.

PRESENCIA DEL SR. ALVAREZ.

Sesión celebrada el día 21 de Marzo de 1865.

Abierta á las dos y media, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El señor ministro de la GOBERNACION: Ayer ofrecí al señor señor marqués de la Vega de Armijo contestar hoy á la pregunta que S. S. se sirvió dirigirme acerca del ayuntamiento de Montilla; y cumpliendo mi promesa, debo decirle que ayer me enteré de ese asunto, y di orden para que se cumpliera la ley en el sentido indicado por S. S. De modo que á estas horas las órdenes están dadas, y dentro de muy poco tendrán cumplimiento.

El señor marqués de la VEGA DE ARMILLO: Doy gracias á S. S., porque al fin y al cabo se va á conseguir que haya legalidad y que se cumpla la ley de ayuntamientos.

El Sr. MODEST preguntó al ministro de Hacienda la causa de que en un distrito militar (creemos que el de Navarra) se afeuden tres meses á las clases pasivas.

El señor ministro de HACIENDA contestó que se enteraría y que podría el oportuno remedio á este atraso.

El Sr. ELDUAYEN: Hace días que un periódico, que yo creo que será oficial porque lleva á su frente el escudo de armas de la nación, se ha ocupado de cuestiones políticas á pesar de no tener condiciones para ello, y ha lanzado al público frases depresivas de la independencia y libertad de los Cuerpos colegisladores. Este periódico, que es la Gaceta del Ejército y la Armada, dice (Leyó).

Comprendo, señores, y en esto no hago cargo al Gobierno de S. M., que el Gobierno hubiera desaprobado este artículo si hubiera tenido conocimiento de él; pero es preciso que la reparación sea inmediata: este artículo está comprendido en la ley de imprenta y en el Código penal, y yo pregunto: ¿ha procedido el Gobierno contra este periódico en la forma que previenen las leyes? ¿piensa impedir que en lo sucesivo se puedan cometer, por periódicos de esta clase, abusos como el que hoy tenemos que lamentar?

Deseo oír la contestación del Gobierno.
El señor ministro de la GOBERNACION: Yo, señores, no nota noticia de ese artículo, y apenas sabía que existiese semejante periódico, que declaro que no es oficial, aunque lleve las armas de España á la cabeza.

Tampoco sé si ese periódico ha cumplido con los requisitos que la ley de imprenta exige; pero debo declarar ante la representación nacional que el Gobierno rechaza el sentido de ese artículo con toda su fuerza, y que se ocupa desde ahora en averiguar si hay esa comisión de delitos para castigarle.

Creo que con estas declaraciones quedará satisfecho el Sr. Elduayen.

El Sr. ELDUAYEN: Doy gracias al señor ministro, y le ruego que no deje de la mano este negocio, para que queden las cosas en el lugar que deben tener.

ORDEN DEL DIA.

Acta de Caravaca.

Leído el dictamen de la comisión proponiendo que se aprobase el acta de Caravaca y admitiera como diputado al Sr. Ródenas.

El Sr. UHAGON combatió la aptitud legal del diputado electo, por desempeñar una dirección regionalmente creada en el ministerio de la Gobernación, lo que en su concepto era caso de incompatibilidad, conforme á la ley.

El Sr. RÍVO, como de la comisión, contestó al señor Uhagon, defendiendo que el destino del Sr. Ródenas á la diputación eran compatibles, y que casos semejantes se habían decidido ya por el Congreso, como lo eran los de Sres. Cisneros y Botella.

Puesto á votación el dictamen, se aprobó el acta; y pedidose que fuese la votación nominal sobre la admisión del diputado, hubo 82 votos favorables á ella y 34 contrarios; quedando, por consiguiente, admitido.

Negociación de 300 millones.

Continuando la discusión pendiente
El Sr. GISBERT reanuda su interrumpido discurso, defendiendo que en los resultados lo mismo era

hacer la negociación con billetes hipotecarios que con títulos del 3 por 100, atendiendo á que los dichos billetes no tienen de hipotecarios más que el nombre, desde que pasan á manos de los particulares.

Negó que los billetes hipotecarios ofreciesen más seguridad ni mayor posibilidad de reembolso que el papel del 3 por 100 que siempre tiene salida en el mercado.

La negociación de tres tenía además la ventaja de que podía hacerse conforme á la ley, mientras que para la negociación de billetes hipotecarios ha sido preciso barrear una ley, haciendo otra que quita á dichos billetes la calidad principal de que se negocien á la par.

Combatió la parte de empréstito forzoso que tiene el actual proyecto de ley, que en su concepto no tiene más ventaja que la de poderse cobrar con seguridad, pero que en cambio tiene la desventaja de que para los pueblos es una contribución extraordinaria, aunque en perspectiva se les ofrezca el reintegro de las cantidades pagadas.

Combatió además el proyecto por ser insignificante é insuficiente á las necesidades de la Hacienda española.

Aconsejó al ministro que retirase el actual proyecto; que negociase la suma necesaria en títulos de tres por ciento; que trajese los presupuestos nivelados con los proyectos de ley necesarios á expresar el pensamiento económico del ministro; que los pagares de bienes nacionales se llevasen á la Caja de depósitos para que sirviesen de hipoteca á los poseedores de cartas de pago de dicha Caja; y finalmente, que con valor y decisión, despreciando el qué dirán, haga una liquidación de la deuda española y proceda á su arreglo.

Con la enunciaci6n de estas ideas por el señor ministro, creía el orador que bastaría para que naciera la confianza; que no la produce el que el Gobierno cuente en cada cien millones, que se consumen en cien días, sino el propósito firme del Gobierno y del Congreso de entrar con paso decidido por la vía de las reformas rentísticas, tanto más necesarias cuanto que la Hacienda no puede continuar como se encuentra ni siquiera medio año.

El señor ministro de Hacienda contestó al Sr. Gisbert que cuanto había dicho era cierto, pero que tenía el inconveniente de no ser posible hoy día.

Esforzó sus argumentos sobre los inconvenientes que redundaban al país de prolongar esta discusión.

Defendió la calidad de hipotecarios que tenían los billetes aún en manos de los particulares. Manifestó que desde que está en el ministerio no ha podido ocuparse más que de los presupuestos, pero que desde hoy que quedará presentados á la Cámara los presupuestos, continuará ocupándose de las reformas rentísticas, y al efecto aceptaba los consejos del Sr. Gisbert.

Negó que hubiera contratos bilaterales entre el Estado y nadie, que le impidiesen á aquel disponer de sus valores, ni el orador reconoce en nadie el derecho de impedir á la nación que negocie sus fondos como mejor lo crea oportuno, y además hay hoy día la razón de que, aun los poseedores de dichos billetes los negocien á menos de la par.

El llevar los pagares de bienes nacionales á la Caja de depósitos para garantía de las cantidades allí depositadas, traía el inconveniente de que no coincide el vencimiento de los pagares con los términos para sacar de la Caja los capitales depositados, que es á voluntad de los imponentes.

El señor ministro terminó suplicando á los señores diputados que no alargasen la discusión, repitiendo argumentos ya contestados, pues de ello resultaba grave daño al país.

El Sr. GISBERT rectificó brevemente y retiró su enmienda.
Juró y tomó asiento como diputado el Sr. Ródenas.

Se leyó la enmienda firmada por los señores Riquelme y otros.

El Sr. RIQUELME la defendió, combatiendo el proyecto de ley, por ser socialista en la adjudicación del empréstito sólo á los que pagan ciertas cuotas de contribución, y porque se distribuye de un modo desigual entre las provincias.

Defendió que esta cuestión no era política ni el presentaba la enmienda con ánimo de hacer oposición sistemática al Gobierno.

El Sr. QUINTANA contestó al Sr. Riquelme diciendo que su enmienda iba á parar á un resultado más trascendental y complicado que el proyecto del Gobierno.

Condenó el espíritu de provincialismo que se alegaba para combatir el empréstito.

Dijo que si se quería distribuir por provincias el anticipo, la misma razón habría para distribuir todas las contribuciones ordinarias, y claro es que esto sería absurdo, pues todas las provincias no pueden pagar lo mismo por contribución de aduanas, etc.

La enmienda del Sr. Riquelme fué desechada en votación nominal por 103 votos contra 37.

Leída la enmienda del señor conde de Campomanes, dicho diputado la defendió, pidiendo que la distribución de los 150 millones á los contribuyentes, si no se subastaban, se hiciera á los ayuntamientos, en vez de los contribuyentes, pues por este medio los ayuntamientos pudieran subastarlos, y tomar parte en estas subastas los pequeños contribuyentes.

De este modo, la negociación no sería en ningún caso forzosa para el contribuyente.

El señor ministro de HACIENDA contestó que los ayuntamientos pueden hacer lo que propone la enmienda por el proyecto de ley que se discute sin necesidad de enmendarlo.

El ministro añadió que cada día hay mayor seguridad de que las céculas hipotecarias no irían á manos de los contribuyentes.

El señor conde de CAMPOMANES, en vista de esta declaración, retiró la sesión.
Levantóse en seguida la sesión.
Eran las seis y cuarto.

Continuando la sesión á las nueve y media, se leyó la siguiente

Enmienda del Sr. Herreros.

«En el párrafo segundo de dicho artículo, donde dice que se distribuirán los billetes entre los contribuyentes que satisfagan etc., dirá:

Entre las provincias por su riqueza, considerada para la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, y por el importe de la de subsidio industrial y de comercio con exclusión de recargos.

Concluyendo así el expresado párrafo ó apartado segundo.»

En su apoyo dijo

El Sr. HERREROS: Temeridad puede parecer, señores, apoyar una enmienda que ya está prejuzgada; temeridad por el estado de mi salud, y temeridad por el cansancio de la Cámara; pero á pesar de todo, yo tengo que exponer ciertas consideraciones para ampliar las expuestas esta tarde por el Sr. Riquelme apoyando otra enmienda que como este tendía á hacer más fácil la ejecución de la ley.

Yo, señores, acepto las seguridades que da el Gobierno de que no se saldrá de la negociación voluntaria; pero cuantas más sean estas tanto más obligados estamos á que no se consiga un principio de injusticia, porque si la distribución no ha de tener efecto, ¿por qué no se ha de consignar en la ley el principio de equidad que para las cargas públicas consagra la Constitución? Si será muy difícil que se llegue á este reparto forzoso, ¿por qué resistir esta enmienda?

La enmienda, pues, señores, como que se concreta al art. 1.º, es necesariamente casística. El artículo establece cómo se hará la negociación, y luego dice

(1) In ipso complacuit omnem plebem inhabitare. (Coloss. 1. 12).

que en el caso de que la licitación no llegase á cubrir 150 millones se repartiría lo que fuese á los contribuyentes: la enmienda propone que en ese mismo caso se haga el reparto entre las provincias por su riqueza, considerada por la contribución territorial y el subsidio industrial, con exclusión de recargos.

Comparémoslo uno con otro estos dos medios de poner en planta la ley.

Según el proyecto del Gobierno, de 450 millones, supongamos que ha obtenido 100 en la pública licitación: los otros 350 se exigirán de los contribuyentes mayores cuotas, de modo que todos paguen un semestre de contribución; y pregunto yo: ¿quién va á pagar esos 350 millones? No puede responder el Gobierno sino con unos datos en que aparezcan los contribuyentes que pagan por grandes cuotas 100 millones de contribución; pero, sin embargo, podrá suceder que un contribuyente que pague 10,000 rs. en una provincia y 6,000 en otra y 4,000 en otra; y así en muchas de ellas, sin embargo no pague nada del anticipo, cuando le pagarán tal vez otros con menos riquezas.

Pues esto no lo puede averiguar la dirección de contribuciones, porque aun para acumular las cuotas de un pueblo á otro surgen en las provincias graves dificultades que sólo se pueden salvar porque el interés político é individual mueve á los particulares á pedir que se reúnan sus cuotas de consiguiente, en la dirección general será imposible hacerlo.

Pero hay también otra cosa que lleva consigo una injusticia: hay contribuyentes colectivos, que figuran en las listas y en los resúmenes como uno; de aquí que aparece, por ejemplo, un contribuyente de 1,000 reales que sea un proindiviso de cinco hermanos; estos no pagarán más que 200 rs. cada uno; y sin embargo, como aparecen juntos por 1,000, pagarán el anticipo. Este es el modo práctico con que puede aplicarse el proyecto del Gobierno, que sólo ha podido aceptarse en la inteligencia de que se podría hacer el reparto individual de ese anticipo desde la dirección general, lo cual es imposible, porque es fícticio que se cometan injusticias, y entonces no habrá quien pueda subsanarlas. Habrá, pues, que venir á distribuir ese anticipo como se distribuyen las contribuciones, y en ese caso no hay ventaja ninguna en favor del sistema del Gobierno; al contrario, se viene á parar por el camino de la práctica al sistema de los cupos, en vez de seguir por el sistema de las cuotas individuales.

Pero esto es aun poco: se dirá que este defecto podrá corregirse señalando un procedimiento para subsanar los agravios; pero lo que será imposible será mantener la equidad, que es la justicia en estos casos, y aquí entra de lleno nuestra enmienda, que no tiene á alterar las bases del procedimiento, sino á hacer que la designación de las cuotas se verifique allí donde se conoce á los contribuyentes para que el reparto satisfaga á las condiciones de justicia é igualdad.

Dice el Sr. Quintana que cuando se trata de imponer cargas, no se mira á provincias, sino á contribuyentes; pero si esto es verdad, no puede menos de serlo también que no se mira á las cuotas, y por consiguiente, que no hay razón para que se exima de esta carga á los que pagan menos de 400 rs.

Con el proyecto, hay, señores, provincias beneficiadas, porque pagan á igualdad de riqueza la tercera parte que otras, y no tendrán que sacar su metálico, cosa muy dura en medio de la crisis que atravesamos.

Suponiendo que el recargo que pesa sobre la riqueza territorial sea de 130 millones, esto será el 4,15 por 100 del cupo total que paga esta riqueza; pues va á ver el Congreso lo que pagan algunas provincias en el adjunto estado:

PROVINCIA.	Cantidad que deberán pagar al respecto de 4,15 de su rú por el proyecto de riqueza.	Cantidad que pagan al presente por el proyecto del Gobierno.
Badajoz...	3.566,550	4.887,000
Madrid...	7.727,300	11.331,300
Pontevedra...	2.315,700	768,200
Lugo...	1.196,500	870,100
Santander...	1.083,250	591,400

Estos números demuestran la injusticia del reparto; y como yo no he oído decir el mal que llevaría la justicia, no sé por qué no se ha de adoptar. Es verdad que en algunas provincias se bajaría la cuota á 350, ó tal vez á 300 rs.; pero, ¿qué mal habría en esto? ¿Cómo puede ser cómodo el interesarse en esta negociación á un contribuyente de 400 rs., y permitiendo para uno de 300? Yo comprendería esto si se hubiera marcado la contribución mínima de modo que el que menos pagara pudiera recibir un billete hipotecario; pero como esto no se puede hacer, no veo la conveniencia de que se conserve esa inflexibilidad de la cuota, y si el mal de que no sea enteramente proporcional el reparto.

Yo, señores, insisto mucho sobre esto, porque represento aquí una provincia que está tan perjudicada, que teniendo una riqueza imponible de 90,000,800 reales, y debiendo pagar 3.768,200 rs., pagará, si se hace el reparto como el Gobierno quiere, 5.674,600, á pesar de que ha venido muy olvidada en punto á obras públicas hasta hace un cortísimo tiempo, no obstante de que sus diputados nos habíamos acordado á pedir que se hiciese algo en favor de esa provincia. Ya, pues, que para las gracias no se atiende á esas provincias, tengamos siquiera la consideración de que, no se las perjudique en el reparto de las cargas, y distribuyamos el gravamen que nos ocupa en este momento de modo que obedezca al principio de la equidad.

El Sr. PAJE, como de la comisión, contestó al señor Herreros, diciendo que lo que éste decía se había discutido ya ayer tarde, recayendo una votación sobre ello; de modo que era inútil esta discusión. Condenó el sentimiento de provincialismo, en que se fundaba una parte del discurso del Sr. Herreros; y dijo que el Sr. Herreros, al condenar el proyecto de ley que se discute por injusto, proponía para remediar la injusticia un remedio que era verdaderamente injusto.

Manifestó que no podían presentarse en la distribución de las cuotas los inconvenientes de que hablaba el Sr. Herreros, porque las listas de contribuyentes estaban por las cantidades que pagaban, y no por las provincias donde las satisfacían.

El Sr. HERREROS: La enmienda del Sr. Riquelme tenía dos pensamientos distintos; esta no tiene más que uno, y por consiguiente no está enteramente prejuzgada.

Por lo demás, lo que proponemos que se haga es que el anticipo se reparta como la contribución territorial; es decir, por provincias, según la riqueza que tiene cada una.

El Sr. PAGE: Cada provincia tiene su cupo de riqueza; pero ese cupo es la suma de cupos particulares, y con esto queda contestado S. S.

El Sr. HERREROS: La riqueza está consignada, pero no averiguada; y por esto nos quejamos muchas veces de los repartos.

Leído de nuevo la enmienda, y puesta á votación fué desechada.

Se leyó una enmienda firmada por los Sres. Torre-cilla y otros.

El Sr. TORRECILLA se levantó á defenderla; y dijo que debía señalarse un tipo previo á los billetes hipotecarios antes de sacarlos á pública subasta. Contestóle brevemente el Sr. Paje, y se desechó la enmienda.

No habiendo más enmiendas presentadas, se procedió á la discusión del artículo primero del proyecto.

El Sr. UHAGON usó de la palabra en contra, diciendo que el artículo primero era el que encerraba la parte política del proyecto de ley que se discute; y apoyándose en el dicho de un publicista francés, de que para tener una buena hacienda era preciso seguir una buena política, y además en que el artículo primero era un voto de confianza, él no podía votarlo, porque ni aprobaba la política de un Gobierno que, en su concepto, ni aun era representación del partido moderado, ni el ministerio le merecía confianza, ni, en su opinión, debía hacer otra cosa que retirarse por algún tiempo y reorganizar las mal organizadas huestes del moderantismo.

Condenó que el anticipo sea voluntario y forzoso á la vez; y que, naciendo de un partido conservador, sea perfectamente revolucionaria la solución que propone el proyecto de ley que se discute: solución contraria á lo que la misma Constitución prescribe al determinar que todos los españoles contribuyan á satisfacer las cargas públicas.

Insistió en el argumento presentado ya por otros oradores de la desigualdad de la distribución de las cuotas de billetes hipotecarios á las diferentes provincias.

Concluyó diciendo que, siendo este proyecto de ley un trámite, el ministro podría encargar los 150 millones que pedía sin necesidad de este proyecto de ley.

El Sr. PLA: Voy á tener la honra de pronunciar algunas palabras para contestar al Sr. Uhagon.

El señor PRESIDENTE: En atención á ser la hora que el Congreso tiene acordada, se suspende esta discusión.

El Sr. GARCIA GOMEZ: Deseo hacer un ruego á la mesa. Habiendo venido al Congreso los dictámenes del Consejo Real, relativos á la Enciclopedia, yo ruego á la mesa se sirva mandarlos imprimir para conocimiento de los señores diputados.

El señor PRESIDENTE: La mesa no conoce la situación de esos documentos; los verá, y resolverá sobre la pregunta que ha hecho S. S.

Orden del día para mañana: proyecto de ley de abandono de Santo Domingo y demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las doce.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Deogracias, Obispo. SANTOS DE MAÑANA. San Victoriano y compañeros mártires.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde completas y reserva.

En San Isidro, San Ginés, San Pedro y Capilla Real habrá Misa cantada para la renovación de Sagradas Formas.

Continúan las Misiones, por la tarde, en San Cayetano y en San Antonio del Prado, y por la noche en San Luis.

Prosigue la novena de la Virgen de las Angustias en las monjas de la Latina, y dirá el sermón D. Ambrosio Infantes.

Por la tarde habrá ejercicios con sermones, que predicarán en las monjas del Sacramento, D. Florencio Menéndez; en las Comendadoras de Santiago, D. Pablo Morso y Vivas, y en San Sebastian, D. Pio Fraile, terminando con la reserva y el salmo Miserere.

Por la noche predicarán: en Santa Catalina, D. Cipriano Sevillano; en la Bóveda de San Ginés, D. Joaquin Corral; en Italianos, D. Tomás Andrade, y en el colegio de los Doctores D. Cástor Compañía.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora

de la Soledad, en San Isidro, en San Marcos ó en las Calatravas.

Se reza de San Tito, confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. 3 consolidado.	46-90 46-00	46-75 p
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3 id.	"	"
Títulos del 3 p. 3 diferido.	41-75 y 42-00	41-90 d
Inscripciones en el Gran Libro.	"	"
Material del Tesoro preterente con interés.	"	"
Idem no preterente, con interés.	"	"
Idem sin interés.	"	"
Participes legos convertibles á 3 p. 3.	"	"
Idem del 4 y 5 por 100.	"	"
Deuda amortizable de primera clase.	"	25-00 d
Idem amortizable de segunda idem.	21-50	21-75 d
Deuda del personal.	"	"
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.	"	"
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3 ANUAL.		
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs.	"	90-00 d
Idem de 4 2000 rs.	"	91-00 d
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2 000 rs.	"	89-00 d
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	85-00	"
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	"	"
Idem 1.º de Julio de 1858 de 4 2000 rs.	"	"
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	"	85-00 d
Del Canal de Isabel II, de 4 000 rs. 3 000 anual. Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.	81-10	"
Acciones del Banco de España.	139-30	"

Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

4734 fanegas de trigo.	
3134 arrobes de harina de idem.	
6350 arrobes de cebada.	
119 vacas que componen 52624 libras de peso.	
238 cerdos que hacen 5073 libras de peso.	
330 cerdos degollados que hacen 63604 libras de peso.	

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 42 á 49 Rs. vd.
Cebada.	de 27 á 28 id.
Algarroba.	de 4 á 32 id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 21 de Marzo de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoin.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 21 de Marzo de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0º de altura en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	693,15	1º,8	2º,3	N. O.	Nubes.
9 m.	696,79	4º,6	5º,8	N. O.	Idem.
12 m.	696,77	7º,3	9º,4	O. N. O.	Idem.
3 tar.	696,20	8º,0	10º,0	O. N. O.	Idem.
6 tar.	697,35	6º,0	7º,5	O. N. O.	Idem.
9 no.	698,47	4º,6	5º,8	N. O.	Cubi.
Temperatura máxima del día.		9º,3	14º,6		
Temperatura mínima del día.		1º,4	16º,7		
Evaporación en las 24 horas.		1,4	milímetros.		
Lluvia en id. id.		0,0	idem.		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.
Según los partes recibidos, ayer ha llovido en Almería, Barcelona, Cádiz, Granada, Lugo, Oviedo, Palencia, Pamplona, Pontevedra, Salamanca, Santander, Vitoria y Zamora.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*Hernani*.

TEATRO DE VARIEDADES. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*La Antigua española*.—Baile.—*Un boticario invisible*.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*La paloma azul*.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*Propósito de mujer*.—*Los pavos reales*.—*La dote de Patricia*.

PLAZA DE TOROS. Gran lucha de un corpulento ELEFAETE con dos toros de puntas, por el jueves 23 de Marzo á las cuatro y media en punto.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejada, calle de Silva número 47 no. o.

como idea, lo afirma el Cristianismo como dogma, y lo coloca en su

nos nuevos, constituyéndose lo que llamamos el orden sobrenatural. Así, en último término, punto de vista sublime desde donde el mundo sobrenatural se contempla todo entero, hallamos la visión eterna y la perpetua posesión de Dios, visto y poseído en el mismo: ved aquí el destino sobrenatural. Y para alcanzar este destino, un conjunto de medios adecuados á este fin: una luz sobrenatural, obligaciones y leyes sobrenaturales, fuerzas é impulsos sobrenaturales: tal es, en nuestra hipótesis, el resultado de esta libre adopción que hace del hombre, criatura de Dios, un hijo de Dios.

Sí, señores, no sé si mi palabra bastará á esclarecer mi pensamiento é iluminar el vuestro; yo, sin embargo, nada deseo tanto como la claridad: y, si no me engañó mucho, creo que ahora la noción de lo sobrenatural se desprende en vuestras inteligencias de las sombras en que estaba envuelta; y de los fantasmas que la designaban, y que podéis decir con propiedad: Si, lo hemos comprendido: inercia á este luminoso concepto, se nos ha aparecido lo sobrenatural; y si la realidad puede pareceros todavía discutible, la noción que nos ha sido dada es aceptable á la razón. Evocad todo el genio de la filosofía y la razón entera de la humanidad para ver de descubrir en esta noción sombra alguna de contradicción, y de seguro no la descubriréis. ¿Qué podría impedir á Dios, que se halla más alto que el cielo donde brillan los astros de la filosofía y de la Religión natural, descubrir al hombre nuevos astros para servirle de guía en su camino? ¿Qué podría obligarle á poner necesariamente á nuestra inteligencia en equación exacta con toda la verdad? Y si Dios puede revelar á nuestra razón verdades inaccesibles á ella, ¿por qué no podría imponer á la conciencia, como consecuencia de estas verdades, deberes que no le prescribe la naturaleza? Y queriendo el hombre sujeto á nuevos deberes y obligaciones, ¿qué repugnancia hay en que adorne Dios á la voluntad humana, para que pueda cumplir esos deberes, de fuerzas superiores á las que posee en virtud de la creación? Evidentemente, señores, al orden sobrenatural de ese modo concebido no pueden oponerse sino el obstinado espíritu de sistema ó la voluntaria ceguera del orgullo, que dicen: imposible, absurdo, contradictorio. Dejando aparte por el momento su realidad, vuestra razón puede menos de aceptar por la vía la noción de lo sobrenatural que se resume y formula en estos términos: una comunicación reciproca entre Dios y el hombre, fuera de las no exigidas por su respectiva naturaleza, sino fruto de un amor gratuito y de una libre adopción.

Pues bien, señores, este orden sobrenatural que la razón acepta como idea, lo afirma el Cristianismo como dogma, y lo coloca en su fundamento. No habiendo más enmiendas presentadas, se procedió á la discusión del artículo primero del proyecto.

El Sr. UHAGON usó de la palabra en contra, diciendo que el artículo primero era el que encerraba la parte política del proyecto de ley que se discute; y apoyándose en el dicho de un publicista francés, de que para tener una buena hacienda era preciso seguir una buena política, y además en que el artículo primero era un voto de confianza, él no podía votarlo, porque ni aprobaba la política de un Gobierno que, en su concepto, ni aun era representación del partido moderado, ni el ministerio le merecía confianza, ni, en su opinión, debía hacer otra cosa que retirarse por algún tiempo y reorganizar las mal organizadas huestes del moderantismo.

Condenó que el anticipo sea voluntario y forzoso á la vez; y que, naciendo de un partido conservador, sea perfectamente revolucionaria la solución que propone el proyecto de ley que se discute: solución contraria á lo que la misma Constitución prescribe al determinar que todos los españoles contribuyan á satisfacer las cargas públicas.

Insistió en el argumento presentado ya por otros oradores de la desigualdad de la distribución de las cuotas de billetes hipotecarios á las diferentes provincias.

Concluyó diciendo que, siendo este proyecto de ley un trámite, el ministro podría encargar los 150 millones que pedía sin necesidad de este proyecto de ley.

El Sr. PLA: Voy á tener la honra de pronunciar algunas palabras para contestar al Sr. Uhagon.

El señor PRESIDENTE: En atención á ser la hora que el Congreso tiene acordada, se suspende esta discusión.

El Sr. GARCIA GOMEZ: Deseo hacer un ruego á la mesa. Habiendo venido al Congreso los dictámenes del Consejo Real, relativos á la Enciclopedia, yo ruego á la mesa se sirva mandarlos imprimir para conocimiento de los señores diputados.

El señor PRESIDENTE: La mesa no conoce la situación de esos documentos; los verá, y resolverá sobre la pregunta que ha hecho S. S.

Orden del día para mañana: proyecto de ley de abandono de Santo Domingo y demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las doce.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Deogracias, Obispo. SANTOS DE MAÑANA. San Victoriano y compañeros mártires.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde completas y reserva.

En San Isidro, San Ginés, San Pedro y Capilla Real habrá Misa cantada para la renovación de Sagradas Formas.

Continúan las Misiones, por la tarde, en San Cayetano y en San Antonio del Prado, y por la noche en San Luis.

Prosigue la novena de la Virgen de las Angustias en las monjas de la Latina, y dirá el sermón D. Ambrosio Infantes.

Por la tarde habrá ejercicios con sermones, que predicarán en las monjas del Sacramento, D. Florencio Menéndez; en las Comendadoras de Santiago, D. Pablo Morso y Vivas, y en San Sebastian, D. Pio Fraile, terminando con la reserva y el salmo Miserere.

Por la noche predicarán: en Santa Catalina, D. Cipriano Sevillano; en la Bóveda de San Ginés, D. Joaquin Corral; en Italianos, D. Tomás Andrade, y en el colegio de los Doctores D. Cástor Compañía.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora

de la Soledad, en San Isidro, en San Marcos ó en las Calatravas.

Se reza de San Tito, confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. 3 consolidado.	46-90 46-00	46-75 p
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3 id.	"	"
Títulos del 3 p. 3 diferido.	41-75 y 42-00	41-90 d
Inscripciones en el Gran Libro.	"	"
Material del Tesoro preterente con interés.	"	"
Idem no preterente, con interés.	"	"
Idem sin interés.	"	"
Participes legos convertibles á 3 p. 3.	"	"
Idem del 4 y 5 por 100.	"	"
Deuda amortizable de primera clase.	"	25-00 d
Idem amortizable de segunda idem.	21-50	21-75 d
Deuda del personal.	"	"
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.	"	"
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3 ANUAL.		
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs.	"	90-00 d
Idem de 4 2000 rs.	"	91-00 d
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2 000 rs.	"	89-00 d
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	85-00	"
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	"	"
Idem 1.º de Julio de 1858 de 4 2000 rs.	"	"
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	"	85-00 d
Del Canal de Isabel II, de 4 000 rs. 3 000 anual. Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.	81-10	"
Acciones del Banco de España.	139-30	"

Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

4734 fanegas de trigo.	
3134 arrobes de harina de idem.	
6350 arrobes de cebada.	
119 vacas que componen 52624 libras de peso.	
238 cerdos que hacen 5073 libras de peso.	
330 cerdos degollados que hacen 63604 libras de peso.	

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 42 á 49 Rs. vd.
Cebada.	de 27 á 28 id.
Algarroba.	de 4 á 32 id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 21 de Marzo de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoin.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 21 de Marzo de 1865.

que nuestro Cristo
las sociedades del mi
nuestros tíos al cor
otros, que vivimos en
nos un estremecimie
es sólo Cristo, sino
Cristo.

Absolutamente b
limitarse á Cristo, y
brenatural en la hu
otra manera. Cristó
la vida sobrenatural
él y en el debía con
porados con él, esto
él y místicamente de
En efecto, según

grada Escritura y te